

*Así voló por la ciudad, con una corona de heno, seguido por un tañido de campanas ahogadas
y la ruin caricia del tango, perdida entre ebrios,
hasta volver a abrir la puerta taurina de la noche
y que su memoria se mezcle con la piedad y el horror,
y la adoración de la brillante tierra desde las raíces.
Pero no es eso, tampoco es eso
sino la substancia anhelante de la vida, lo inalcanzable,
de un lado la nube y el beso, la fascinación del sol más alto que el bautismo,
el emplumado resplandor de la luna sobre la Alhambra,
del otro la navaja en la mano, la sangrienta guitarra del desierto.
Ahora el tiempo del orgullo abrió sus alas como una estrella salvaje sobre su pecho,
devastado fue por amor hasta el amanecer de fuego,
y después de proclamar su milagro en la muerte
bendijo aún las nubes errantes y la luz sagrada.*

Enrique Molina

Federico

*Vivo fuego en la noche, llamarada en lo oscuro,
catarata de risas
y frescos naranjales
en las blancas mañanas de tus dientes,
Federico de alondras
cantando en las auroras,
huracán de esperanzas,
¿quién construyó la muerte
en tu clara ventana?*

Rafael Morales

En la tierra sin agua, rumor de llama

*Que otros se ocupen de su vida y su muerte,
escudriñen su obra, tallen su nicho
entre los forjadores de este idioma.
Yo sólo quiero darle las gracias
porque en sus versos,
a los seis o siete años, descubrí,
sin entenderla, claro está, la poesía.*